

Miguel León-Portilla

Trece poetas del mundo azteca

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/mundo_azteca.html

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



II. NEZAHUALCÓYOTL DE TEZCOCO

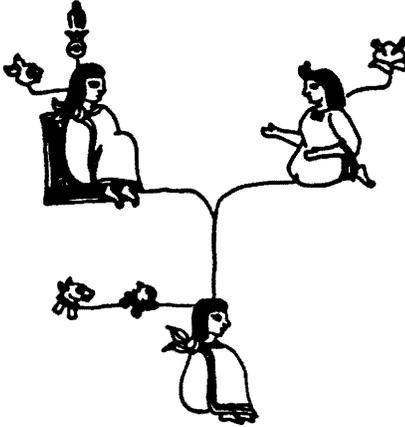
Poeta, arquitecto y sabio en las cosas divinas

(1-Conejo, 1402 – 6-Pedernal, 1472)

No uno sino varios de los poetas del mundo náhuatl, verdaderos maestros de la palabra, se hicieron acreedores al título de *tlamatini*, “el que sabe algo”, el que medita y discurre sobre los antiguos enigmas del hombre en la tierra, el más allá y la divinidad. Como algunos de los filósofos presocráticos, también estos sabios del México antiguo habían hecho de la poesía forma habitual de expresión. En ella habían encontrado el mejor de los caminos para transmitir el meollo de su pensamiento y, sobre todo, de su más honda intuición. “Flor y canto” llamaron a la metáfora y al símbolo y como los primeros filósofos de Grecia o los sabios del Indostán, los pensadores poetas de Anáhuac, engarzando palabras verdaderas, forjando frases con ritmo, comunicaron también su mensaje.

Entre quienes además de poetas llegaron a ser sabios, *tlamatinime*, se encuentran Tecayehuatzin de Huexotzinco, Ayocuan de Tecamachalco, Nezahualpilli de Tezcoco, Cuacuauhtzin de Tepechpan y Tochiuitzin de Tenochtitlan. Pero sobresaliendo por encima de éstos y de otros que podrían mencionarse, aparece sin duda el que más grande fama alcanzó, el tantas veces citado Nezahualcóyotl.

¿Se debe acaso su extraordinario renombre al hecho de que, además de sabio y poeta, haya sido gobernante supremo de Tezcoco y consejero por excelencia de Tenochtitlan? Como veremos, aunque su rango pudo contribuir originalmente a su fama, la justificación plena de ésta se encuentra en el valor intrínseco de su obra y pensamiento comprendidos integralmente. Otros *tlamatinime* hubo también que alcanzaron el rango de gobernantes supremos, y si se quiere tuvieron parecido poder que Nezahualcóyotl, sin lograr por ello el prestigio que conoció el señor de Tezcoco como maestro en las cosas divinas y humanas. De nadie más encontramos en las



Nezahualcóyotl con sus padres, Ixtlilxóchitl y Matlalcíhuatl. (*Códice Xólotl*, v.1.)

fuentes palabras y elogios como los que a continuación transcribimos acerca de Nezahualcóyotl. Exclama así un poeta de la región culhuacana:

Sobre la estera de flores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.
En la pintura está tu corazón,
con flores de todos colores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.⁹

Mayor alabanza, quizás la máxima que pueda decirse de un poeta, la encontramos en otro breve canto concebido para descubrir la más honda raíz de esa sabiduría que llevaban consigo las palabras de Nezahualcóyotl:

Dentro de ti vive,
dentro de ti está pintando,
inventa, el Dador de la vida,
¡príncipe chichimeca, Nezahualcóyotl!¹⁰

Y si fue celebrada y admirada la figura de Nezahualcóyotl en los tiempos prehispánicos, también atrajo sobre sí la atención de cro-

⁹ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, f. 18 v.

¹⁰ *Ibid.*, f. 34 r.



nistas e investigadores desde el mismo siglo XVI. Pero, a pesar de incontables referencias a su vida y pensamiento y aun de algunas biografías acerca de él, no existe, que sepamos, un estudio en el que se hayan tomado en cuenta con sentido crítico los principales textos que fundadamente pueden atribuírsele y que permiten situar sus ideas dentro de la trayectoria del pensamiento prehispánico.¹¹

El desconocimiento casi general, hasta época reciente, de muchas de las fuentes indígenas de la cultura náhuatl, ha sido obstáculo principal para acercarse a las ideas del sabio señor de Tezcoco. Esto explica que hayan proliferado, más que en otros casos, las fantasías acerca de la figura de Nezhualcóyotl. Numerosas veces se ha dicho que fue él quien descubrió al “Dios único, causa de todas las cosas . . .”. Se le ha pintado igualmente exponiendo otras ideas teológicas y filosóficas de manifiesto origen occidental y se le han atribuido composiciones poéticas que ni remotamente pueden tenerse como suyas. Un sólo caso concreto mencionaremos: el del célebre poema incluido por Granados y Gálvez en sus *Tardes americanas*, obra impresa en México en 1778. En ese poema, citado repetidas veces, aparece Nezhualcóyotl hablando de las “bóvedas de pestilentes polvos”, de la “redondez de la tierra que es un sepulcro”, de las “púrpuras” y de “las caducas pompas de este mundo . . .”. Obviamente Nezhualcóyotl no pudo servirse de metáforas semejantes, por completo extrañas al pensamiento de los antiguos mexicanos.

Las ideas de Nezhualcóyotl conservadas en las colecciones de cantares de origen prehispánico son en realidad muy distintas y mucho más profundas que las de quienes forjaron en su honor tan burdas falsificaciones. Intentaremos aquí acercarnos a ellas sobre la base de las fuentes que se conservan. Podrá así comprenderse cómo en realidad el señor de Tezcoco, con plena conciencia de un legado intelectual milenario, pudo desarrollar formas de pensamiento que, si guardan obvia semejanza con las de otros *tlamatinime*, muestran también matices y enfoques distintos, consecuencia de su propia intuición.

¹¹ Entre las biografías de Nezhualcóyotl citaremos tan sólo dos: Vigil, José María, *Nezhualcóyotl, el rey poeta* (nueva edición), Biblioteca Mínima Mexicana, ediciones de Andrea, México, 1957. Gillmor, Frances, *Flute of the Smoking Mirror* (a portrait of Nezhualcóyotl), The University of New Mexico Press, 1949.



Convergían de hecho en Nezahualcōyotl dos distintas corrientes de tradición, la de los antiguos grupos chichimecas venidos del norte y la que se derivaba de la cultura tolteca con las enseñanzas y doctrinas atribuidas a Quetzalcóatl. Ya hemos mencionado al tratar de la vida de Tlaltecatzin, el poeta señor de Cuauhchinanco, que por obra de los ancestros de Nezahualcōyotl, algunas instituciones toltecas, entre ellas el arte de la escritura y las antiguas doctrinas y prácticas religiosas, habían alcanzado nuevo florecimiento en Tezcooco. Desde los días de su infancia se vio influido Nezahualcōyotl por ese resurgimiento de la cultura tolteca ya que, según lo refiere Ixtlilxóchitl, tuvo entre los ayos “que convenían a su buena crianza y doctrina . . .” a uno llamado “Huitzilihuitzin, que era a su modo en aquel tiempo gran filósofo . . .”,¹²

Y no es que hubieran desaparecido por completo los mitos, tradiciones y prácticas de origen chichimeca. Claras supervivencias de ello se descubren en los textos pero dando ya lugar a diversas maneras de sincretismo cultural y religioso. Así, los aztecas, que como los tezcocanos, estaban en proceso de asimilar las instituciones de origen tolteca, llegarían más tarde a transformarlas en función de sus propias ideas y ambiciones, hasta convertirse a sí mismos en el “Pueblo del Sol” con una nueva visión místico-guerrera del mundo, raíz de su extraordinaria pujanza como conquistadores dentro del ámbito del México antiguo.

Distinto fue el sesgo que tuvo la fusión de elementos culturales toltecas y chichimecas en el pensamiento y en la acción de Nezahualcōyotl y de otros *tlamatinime*. Las doctrinas atribuidas a Quetzalcóatl serían para ellos punto de partida de reflexiones de hondo sentido espiritualista acerca de los antiguos temas de *Tloque nahuaque*, el “Dueño del cerca y del junto”, los rostros y corazones humanos, la superación personal de la muerte y la posibilidad de decir palabras verdaderas en un mundo en el que todo cambia y perece. Dentro de este contexto, el pensamiento de Nezahualcōyotl, mejor que el de otros contemporáneos suyos, habría de desarrollarse guiado por su intuición, hasta llegar a formular una de las más hondas versiones de lo que hemos llamado filosofía náhuatl.

¹² Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Op. cit.*, t. II, p. 82.



El príncipe tezcocano oculto en un árbol presencia la muerte de su padre. (*Códice Xólotl*, vii.)

En vez de detenernos aquí en relatar anécdotas acerca de la vida de Nezahualcóyotl, preferimos concentrar la atención en lo que parece haber sido la trayectoria, los temas y problemas, de ese su pensar filosófico. Diremos sólo que para el estudio de su vida son fuentes principales los *Anales de Cuauhtitlan*, las obras de los historiadores tezcocanos Ixtlilxóchitl y Pomar, así como, con carácter de secundarias, las relaciones e historias de fray Juan de Torquemada y de Chimalpain Cuauhtlehuantzin. Lo que podemos conocer de su pensamiento y creación poética se conserva en las mismas colecciones de cantares prehispánicos de las que provienen los textos de los otros forjadores de cantos de los que habremos también de ocuparnos en el presente trabajo.

Mencionando únicamente los momentos más sobresalientes, recordaremos que nació en Tezcoco en el año 1–Conejo, 1402, teniendo por padres al señor Ixtlilxóchitl el Viejo y a Matlalcihuatzin, hija de Huitzilíhuitl, segundo señor de Tenochtitlan.¹³ Como ya lo hemos dicho, desde los días de su infancia recibió Nezahualcóyotl esmerada educación, tanto de sus ayos en el palacio paterno, como de sus maestros en el principal *Calmécac* de Tezcoco. Gracias a esto pudo adentrarse desde un principio en el conocimiento de las doctrinas y sabiduría heredadas de los toltecas.

¹³ Conducen respecto de esta información los *Anales de Chimalpain*, el propio cronista Ixtlilxóchitl, Torquemada, los *Anales de Cuauhtitlan*, así como otras varias fuentes indígenas.



Según el historiador Chimalpain, en el año 4-Conejo, 1418, cuando el joven príncipe contaba dieciseis años de edad, vio morir a su padre asesinado por las gentes de Tezozómoc de Azcapotzalco y la ruina de Tezcoco sometida al poder de la nación tecpaneca. La muerte de su padre era el comienzo de una larga serie de desgracias, persecuciones y peligros referidos con detalle en la mayoría de las crónicas e historias. Rasgo sobresaliente de Nezahualcóyotl en tan difíciles circunstancias fue su sagacidad que, unida a su audacia, habría de llevarle al fin al triunfo sobre sus enemigos. Y seguramente que ya desde esta época tuvo ocasión de entrar en contacto con algunos poetas y sabios como es el caso de Tochihuitzin Coyolchiuhqui, “el forjador de cascabeles”, uno de los hijos de Itzcóatl que le ayudó a escapar en el momento en que las gentes de Azcapotzalco perpetraban la muerte de su padre.

Ganándose el favor de los señores de varios estados vecinos, entre ellos de los de Huexotzinco y Tlaxcala, y sobre todo el de sus parientes por línea materna, o sea de los aztecas que también iniciaban entonces su lucha contra los de Azcapotzalco, Nezahualcóyotl pudo emprender la liberación de los dominios de su padre. Así, según el testimonio de los *Anales de Cuauhtitlan*, en el año 3-Conejo, 1430, logró conquistar el señorío de Coatlinchan.¹⁴ Al fin, después de numerosas batallas que trajeron consigo la derrota completa de los tecpanecas, Nezahualcóyotl pudo coronarse en 1431 y dos años más tarde establecerse de manera definitiva en Tezcoco con el apoyo y la alianza de México-Tenochtitlan.

Su largo reinado de más de cuarenta años aparece en los textos como una época de esplendor en la que florecen extraordinariamente las artes y la cultura. Nezahualcóyotl edificó palacios, templos, jardines botánicos y zoológicos. Fue consejero de los reyes aztecas y, como arquitecto extraordinario, dirigió la construcción de calzadas, las obras de introducción del agua a México, la edificación de los diques o albarradas para aislar las aguas saladas de los lagos e impedir futuras inundaciones. Su descendiente, el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl nos habla pormenorizadamente de las

¹⁴ *Anales de Cuauhtitlan, op. cit., p. 165.*



obras emprendidas por Nezahualcóyotl y describe con fruición lo que llegaron a ser sus palacios con salas dedicadas a la música y a la poesía, en donde se reunían los sabios, los concedores de los astros, los sacerdotes, los jueces y todos cuantos se interesaban por lo más elevado de las creaciones dentro de ese nuevo florecimiento cultural hondamente cimentado en la tradición de los toltecas.¹⁵

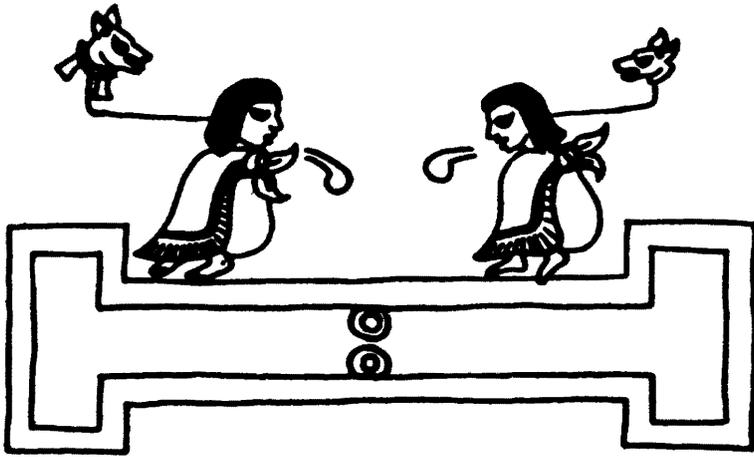
Como legislador, promulgó Nezahualcóyotl una serie de leyes, muchas de las cuales se conservan en antiguas transcripciones que dejan entrever su sabiduría y profundo sentido de justicia.¹⁶ Es cierto que, por su alianza con México-Tenochtitlan hubo de participar en numerosas guerras y tuvo también que transigir en lo tocante a prácticas y ceremonias religiosas con las que en más de una ocasión manifestó su desacuerdo. Pero, según parece, en su vida personal se apartó del culto a los dioses de la religión oficial y se opuso, hasta donde le fue posible, al rito de los sacrificios de hombres. Como testimonio visible de su más íntima persuasión y del sesgo que había dado a su pensamiento, frente al templo del dios Huitzilopochtli que se levantaba en Tezcoco en reconocimiento del predominio azteca, edificó Nezahualcóyotl otro templo con una elevada torre compuesta de varios cuerpos que simbolizaban los travesaños o pisos celestes, sin imagen alguna, en honor de *Tloque nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto, el invisible como la noche e impalpable como el viento”, el mismo al que hacía continua referencia en sus meditaciones y poemas.¹⁷

Otras muchas anécdotas y hechos importantes en la vida de Nezahualcóyotl podrían aducirse para dar mejor idea de lo que fue su rostro y corazón de hombre “con carne y color”. Algunos episodios más habrán de ser consignados en este mismo libro al tratar de otros poetas y sabios con quienes Nezahualcóyotl mantuvo diversas formas de relación. Así nos ocuparemos de la mayor y más lamentable de sus flaquezas, con ocasión de su encuentro con su vasallo, el también poeta Cuacuauhtzin de Tepechpan, de cuya mujer había de

¹⁵ Véase: Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, t. II, pp. 173–181 y 212. El *Códice o Mapa Quinatzin*, manuscrito de origen tezcocano, ofrece asimismo una representación pictográfica de los palacios de Nezahualcóyotl. Véase. *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, época I, t. II, México 1885, pp. 345–368.

¹⁶ *Ibid.*, t. I, pp. 237–239 y t. II, pp. 187–193.

¹⁷ Véase lo dicho a este respecto por Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva. *op. cit.*, p. 227.



Nezahualcōyotl juega a la pelota con su fiel servidor Coyohua. (*Códice Xólotl*, IX.)

quedar prendado con bien trágicas consecuencias. Igualmente, al hablar de Axayácatl, el *tlatoani* o rey de Tenochtitlan, volverá a aparecer Nezahualcōyotl influyendo en su elección y actuando como consejero y aliado de la nación azteca. Finalmente en la biografía de su hijo Nezahualpilli, una vez más quedará manifiesta su previsión de hombre sabio que lo movió a escoger por sucesor a quien como él habría de acrecentar el ya bien cimentado prestigio de Tezcoco.

Setenta y un años vivió el sabio señor de Tezcoco, y fue precisamente al sentir ya cercana su muerte, cuando dio a conocer su determinación de ser sucedido por su hijo Nezahualpilli. Entre las últimas disposiciones que dictó, además de encomendar a Nezahualpilli a la tutela del prudente Acapioltzin, reconciliado ya Nezahualcōyotl con la idea de la muerte sobre la que tanto había meditado, pidió que al sobrevenirle ésta, no se diera puerta a la inquietud ni se causara pesar al pueblo. Su descendiente, el historiador Ixtlilxóchitl nos ha conservado las que parecen haber sido sus postreras palabras:

Yo me hallo muy cercano a la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vues-





tros ánimos valor y esfuerzo para que las naciones que hemos sujetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas sino que entiendan que cualquiera de vosotros es solo bastante para tenerlos sujetos . . .¹⁸

Ocurrió la muerte de Nezahualcóyotl, como ya se ha dicho, en el año 6 – Pedernal, según nuestra cuenta, en el de 1472. Al hacer recordación de ella cronistas e historiadores sin excepción se empeñan en lograr un postrer elogio de Nezahualcóyotl, queriendo sintetizar lo que fueron sus méritos y creaciones sobre todo como poeta y pensador. Aduciremos aquí tan sólo algo de lo que escribió el mismo Ixtlilxóchitl:

De esta manera acabó la vida de Nezahualcóyotl, que fue el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este Nuevo Mundo . . . porque fue muy sabio en las cosas morales y el que más vaciló, buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios . . . como se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso . . . Y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres conforme a los ritos mexicanos, todavía alcanzó con ellos que tan solamente sacrificasen a los habidos en guerra, esclavos y cautivos y no a sus hijos y naturales que solían tener de costumbre . . .¹⁹

Y como para dar mayor apoyo a éstas sus palabras y a todo lo dicho acerca de Nezahualcóyotl, señala luego el cronista tezcocano con particular énfasis cuáles han sido los testimonios y fuentes de que se ha valido:

Autores son de todo lo referido y de lo demás de su vida y hechos los infantes de México, Itzcoatzin y Xihcozcatzin, y otros poetas e históricos en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlatzacuilotzin, primer señor del pueblo de Chiauhitla, que comienzan desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli. Y asimismo se halla en las relaciones que escribieron los infantes de la ciudad de Tezcuco, D. Pablo, D. Toribio, D. Hernando Pimentel y

¹⁸ *Ibid.*, t. II, p. 242.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 243–244.



Juan de Pomar, hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tetzcuco, y asimismo el infante D. Alonso Axayacatzin, señor de Iztapalapan, hijo del rey Cuitláhuac y sobrino del rey Motecuhzomatzin . . .²⁰

Lamentablemente las obras de algunos de estos que Ixtlilxóchitl llama “poetas e históricos” están para nosotros perdidas en la actualidad. Sin embargo tanto las varias fuentes indígenas conocidas, a las que ya nos hemos referido, como las pocas biografías que de Nezahualcóyotl se han escrito en fecha más reciente, permiten a quien lo desee un acercamiento mucho más profundo a la vida azarosa, fecunda y extraordinaria del gran señor de Tezcoco.

Siendo nuestro propósito estudiar aquí sobre todo su poesía y su pensamiento, ensayaremos a continuación una primera forma de interpretación con base en el análisis de algunas de las composiciones que con sentido crítico pueden tenerse como suyas. Cerca de treinta son los poemas conservados en las colecciones de cantares prehispánicos como obra de Nezahualcóyotl. Aunque no conocemos las fechas en que cada uno fue compuesto, sí es posible descubrir en ellos varios temas centrales que se entrelazan espontáneamente y siguen la que en rigor puede llamarse una cierta forma de secuencia lógica. Entre los grandes temas sobre los que discurrió el pensamiento de Nezahualcóyotl están el del tiempo o fugacidad de cuanto existe, la muerte inevitable, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el más allá y la región de los descarnados, el sentido de “flor y canto”, el enigma del hombre frente al Dador de la vida, la posibilidad de vislumbrar algo acerca del “inventor de sí mismo”, y en resumen, los problemas de un pensamiento metafísico por instinto que ha vivido la duda y la angustia como atributos de la propia existencia.

Es cierto, y también inevitable, que en esta presentación del pensamiento de Nezahualcóyotl a través de su poesía, se dejará sentir la interpretación subjetiva de quien esto escribe. Pero si es éste insalvable escollo en el estudio de la obra del sabio tezcocano, no estamos ante un caso de excepción. También han sido numerosas y distintas las interpretaciones de las ideas, asimismo, sólo fragmenta-

²⁰ *Ibid.*, pp. 244–245.



riamente conocidas de quienes, como los filósofos presocráticos o los primeros sabios del Indostán o de China, vivieron y pensaron en tiempos lejanos y en culturas tan diferentes. Así sin pretensiones ingenuas, aunque con cautela y sentido crítico, mostraremos algo de lo que nos parece haber sido la trayectoria del pensamiento de Nezahualcóyotl. Más allá de toda hipérbole, y a pesar de las limitaciones de interpretación, sus textos, fruto de auténtica intuición y de un meditar sin descanso, bien podrían parangonarse con otras composiciones, ejemplos clásicos de poesía filosófica de valor universal.

Punto de partida de Nezahualcóyotl parece haber sido su profunda experiencia del cambio y del tiempo, en lengua náhuatl, *cáhuítl*, “lo que nos va dejando”. Todo en *tlalticpac*, “sobre la tierra”, es transitorio, aparece un poco aquí, para luego desgarrarse y desvanecerse para siempre. Oigamos la expresión misma de Nezahualcóyotl:

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.²¹

Si el jade y el oro se quiebran y rompen, los rostros y corazones, más frágiles aún, por muy nobles que hayan sido, como flores habrán de secarse y cual si fueran pinturas quedarán borrados:

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos,
somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra . . .

²¹ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 17 r.



Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando . . .
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuérais de jade,
aunque fuérais de oro
también allá iréis,
al lugar de los descarnados.
Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.²²

La persuasión de que en la tierra sólo por breve tiempo dura la reunión de los rostros y corazones es raíz de la tristeza, pero también principio de nuevas formas de pensamiento en el ánimo de Nezahualcóyotl:

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.²³

Las doctrinas religiosas, aceptadas por el estado y por el pueblo, acerca de la supervivencia de los guerreros como compañeros del sol, o de una vida feliz en los jardines de Tláloc, o teniendo que hacer frente a peligros y pruebas en las moradas inferiores del *Mictlán*,

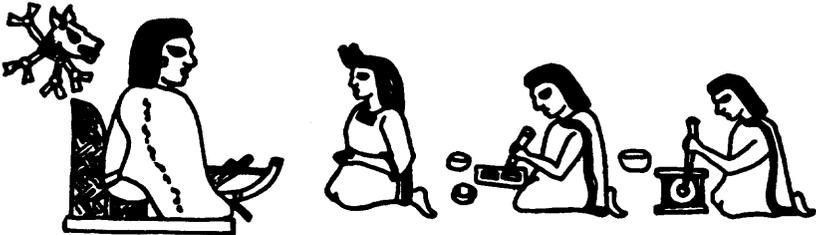
²² Ms. *Romances de los señores de Nueva España*, fols. 36 r.

²³ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 17 v.

la región de los muertos, eran ya objeto de duda en el pensamiento de no pocos *tlamatinime*. Nezahualcóyotl, recordando conceptos antiguos, tal vez de origen tolteca, expresa su duda preguntándose a dónde hay que ir, o qué sabiduría hay que encontrar para llegar a *Quenonamican*, “donde de algún modo se vive”, a *can on ayac mi-cohua* a “donde la muerte no existe”:

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
hay incineramiento de gente.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.²⁴

Nezahualcóyotl mismo enderezó su corazón, lo que equivale a decir, entendiendo la connotación náhuatl de *yóllotl* (corazón), que dio un sentido a *su movilidad*, a su núcleo dinámico. Fortalecido el corazón, Nezahualcóyotl afirma haber descubierto el significado profundo de “flor y canto”, expresión náhuatl del arte y el símbolo, para poder acercarse gracias a él, desde *tlalticpac* (desde la tierra), a la realidad de “lo que está sobre nosotros y la región de los dioses y de los muertos”. Cuatro líneas magistrales dan testimonio de su descubrimiento:



Nezahualcóyotl con la princesa Azcalxochitzin y dos artistas de Tezcoco. (*Códice Tlotzin.*)

²⁴ *Ibid.*, fol. 70 r.



Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor . . .
¡Ojalá no se marchiten!²⁵

El corazón que ha comprendido al fin cuál ha de ser su camino, desea entonces hallar los cantos y flores que nunca perecen. Nezahualcóyotl no caerá de nuevo en la duda. Su corazón habrá de encontrar flores y cantos con vida y raíz. Probablemente, por esto, dejó dicho:

No acabarán mis flores,
no cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
se marchitan y amarillecen,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.²⁶

Y es que, como él mismo lo apunta, el corazón de quien ha descubierto flores y cantos ha nacido para cantar, tiene su casa en la primavera que nunca termina, puede en fin acercarse al misterio de los dioses y los muertos. El sabio señor de Tezcoco, conocedor de las doctrinas toltecas, hizo objeto de su meditación el tema de *Tloque Nahuaque*, el Dueño de la cercanía y la proximidad, que es también *Moyocoyatzin*, el que se está inventando a sí mismo. Por los senderos de flor y canto expresó su pensamiento acerca de “quien es como la noche y el viento”, el Dador de la vida, que en su libro de pinturas ha hecho el boceto de nuestros rostros y corazones, el arbitrario inventor que también escribe y dibuja con flores y cantos:

Con flores escribes, Dador de la vida,
con cantos das color,
con cantos sombras

²⁵ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 19 v.

²⁶ Ms. *Colección de cantares mexicanos*, fol. 16 v.



a los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,
sólo en tu libro de pinturas vivimos,
aquí sobre la tierra.
Con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.²⁷

El rostro y el corazón del hombre en la tierra está cerca y lejos de *Moyocoyatzin*, el inventor de sí mismo. Es cierto que águilas y tigres, hermandad y nobleza existen en el libro de pinturas del Dueño del cerca y del junto. Mas, a pesar de esto, el supremo Dador de la vida, como noche y viento que es para el hombre, permanece oculto e inalcanzable. El pensamiento de Nezahualcóyotl ahondando en el misterio, se dirige a *Tloque Nahuaque*, expresando precisamente esta imposibilidad de acercarse a él:

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de la vida . . .
¿A dónde pues iremos . . . ?
Enderezáos, que todos
tendremos que ir al lugar del misterio . . .²⁸

No obstante haber afirmado que “nadie puede decirse o ser amigo del Dador de la vida”, Nezahualcóyotl continuó tenazmente su búsqueda. Muchas son las flores y los cantos de sus textos acerca de la divinidad que podríamos aducir aquí. Ofrecemos sólo dos testimonios más. El primero es expresión de preguntas, casi diríamos

²⁷ Ms. *Romances de los señores de Nueva España*, fol. 35 r.

²⁸ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 13 v.



dudas, sobre la realidad y raíz de quien en sí mismo inventa su palabra y da ser en su misterioso libro de pinturas:

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Porque él es el Dador de la vida.²⁹

Por encima de las dudas y del misterio que circundan al Dador de la vida, es menester aceptar su realidad. Esto es lo único que da tranquilidad y raíz al corazón. Tal parece ser la conclusión a que llegó Nezhualcóyotl en su esfuerzo por acercarse al misterio de lo divino. Si *Tloque Nahuaque* es arbitrario e incomprensible, es también el Dador de la vida en cuyo libro de pinturas existimos. Los rostros humanos deben aceptar el misterio; deben invocar y alabar a *Tloque Nahuaque*. Así se puede vivir en la tierra.

Las flores y los cantos, el arte, creación la más humana del hombre, son el camino para acercarse. Al parecer, el mismo Dador de la vida con sus propias flores y cantos, quiso embriagarnos aquí. El siguiente texto de Nezhualcóyotl aparece, desde este punto de vista, como la síntesis final de su pensamiento:

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.

²⁹ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fols. 19 v. y 20 r.



**Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.**

**Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la vida;
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,
se puede vivir en la tierra.**

**El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.**

**Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a tí y a tu lado.**

**Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.**

**Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.**

**Sólo tú alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:**



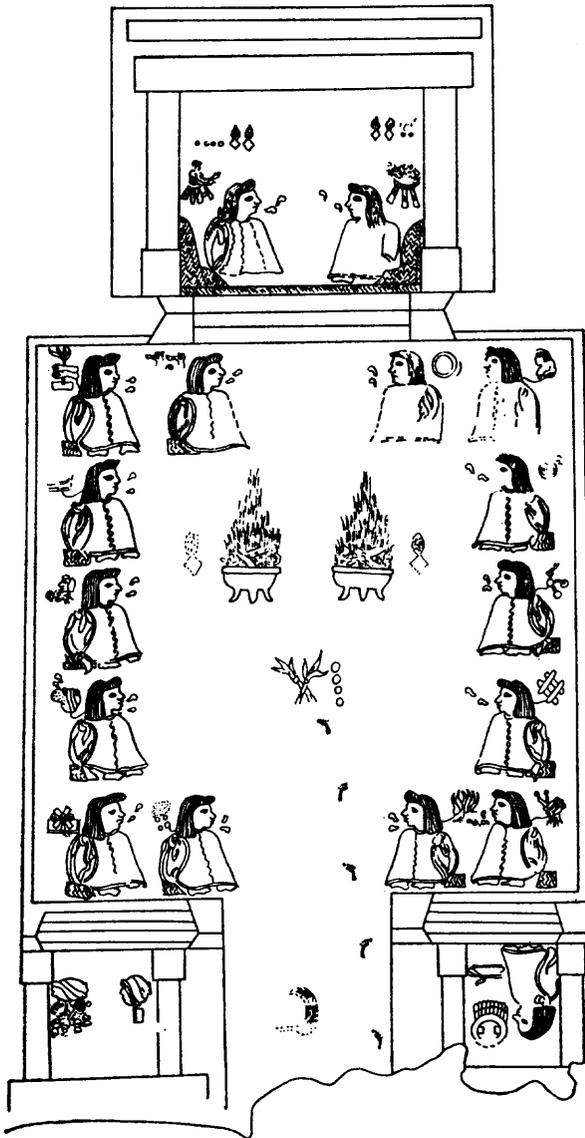
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.³⁰

Quien tenga por pesimista la conclusión a que llegó Nezahualcóyotl, debe tener presente la que podría describirse como dialéctica interna de su pensamiento: afirma que nadie puede ser amigo del Dador de la vida, que nadie puede estar acaso a su lado en la tierra, pero al mismo tiempo sostiene que es destino humano buscarlo, como quien entre las flores va en pos de alguien. El que lo invoca, el que lo busca, podrá vivir en la tierra. Podrá incluso decir que se encuentra a su lado, junto a él, precisamente porque él es Dueño de la cercanía y la proximidad. El pensamiento puro lleva probablemente a la duda: “¿eres tú verdadero, tienes raíz?” Porque, “todo lo que es verdadero, dicen que no es verdadero . . .”

Mas, esta idea, la imposibilidad de comprender la raíz del que sólo se muestra arbitrario, hace sufrir al corazón. Invocar, en cambio, a *Tloque Nahuaque*, parece ya haberlo encontrado, da descanso y hace posible existir en la tierra. Persuadido Nezahualcóyotl de que no acabarán sus flores y cantos, confía y reposa en esta postrer conclusión: el Dador de la vida tal vez nos embriaga; nosotros lo seguimos buscando “como si entre las flores buscáramos a alguien”.

Las ideas expuestas, con base en estos poemas atribuidos fundamentalmente al príncipe sabio Nezahualcóyotl, constituyen un primer intento de comprensión de su pensamiento. Amerita éste un estudio mucho más amplio, literario y filosófico a la vez, en el que se incluyan todas aquellas composiciones y discursos que, después de cuidadosa crítica documental, puedan tenerse por suyos. Acabará de verse así que, si en su obra hay elementos, ideas y metáforas, que fueron patrimonio en común de quienes cultivaron la poesía en los tiempos prehispánicos, hay también enfoques y sobre todo una trayectoria de pensamiento que son reflejo inconfundible de su propia persona. Otros poemas suyos, que enseguida ofrecemos en su original náhuatl y en la versión castellana que hemos preparado, contribuirán mejor que cualquier ponderación, al intento de acercarse a lo que parece haber sido el alma del pensamiento y la belleza de expresión del celeberrimo Nezahualcóyotl.

³⁰ *Ibid.*, fols. 4 v. y 5 v.



La corte de Tezcoco (Códice Quinatzin)



In chololiztli icuic

O nen notlacatl,
o nen nonquizaco
teotl ichan in tlalticpac,
¡nintolinia!
In ma on nel nonquiz,
in ma on nel nontlacat.
Ah niquitohua yece . . .
¿tlen naiz?
¡anonohuaco tepilhuan!,
¿at teixo ninemi?,
¿Quen huel?,
¡xon mimati!

¿Ye ya nonehuaz in tlalticpac?
¿Ye ya tle in nolhuil?,
zan nitoliniya,
tonehua noyollo,
tinocniuh in ayaxcan
in tlalticpac, ye nican.

¿Quen in nemohua in tenahuac?
¿Mach ilihuiztia,
nemia tehuic, teyaconi?

¡Nemi zan ihuiyan,
zan icemelia!
In zan nonopechteca,
zan nitolotinemi
in tenahuac.
Zan ye ica nichoca,
¡nicnotlamati!,
no nicnocahualoc
in tenahuac tlalticpac.

¿Quen quinequi noyollo,
Ipal nemohuani?



Canto de la huida

(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero . . .
¿qué es lo que haré?,
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿vivo frente al rostro de la gente?,
¿qué podrá ser?,
¡reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí.

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
sólo vivo con la cabeza inclinada
al lado de la gente.
Por esto me aflijo,
¡soy desdichado!,
he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?



¡Ma oc melem on quiza!
A icnopillotl ma oc timalihui,
monahuac, titeotl.
¿At ya nech miquitlani?

¿Azomo ye nelli tipaqui,
ti ya nemi tlalticpac?
Ah ca za tinemi
ihuan ti hual paqui in tlalticpac.
Ah ca mochi ihui titotolinia.
Ah ca no chichic teopouhqui
tenahuac ye nican.

Ma xi icnotlamati noyollo.
Maca oc tle xic yococa.
Ye nelli in ayaxcan
nicnopiltihua in tlalticpac.

Ye nelli cococ ye otimalihuico,
in motloc monahuac, in Ipal nemohua.
Zan niqintemohua,
niquilnamiqui in tocnihuan.
¿Cuix oc ceppa huitze,
in cuix oc nemiquihui?
Zan cen ti ya polihuia,
zan cen ye nican in tlalticpac.
¡Maca cocoya inyollo!,
itloc inahuac in Ipal nemohua.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*.
Colección Latinoamericana de la Universidad de
Texas, fols. 21 r – 22 v.)



**¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?**

**¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.**

**Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más.
Verdaderamente apenas
de mí mismo tengo compasión en la tierra.**

**Ha venido a crecer la amargura,
junto a tí y a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir?
Sólo una vez perecemos,
sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones!,
junto y al lado del Dador de la Vida.**



Ma zan moquetzacan

¡Ma zan moquetzacan, nicnihuan!
In icnoque on cate in tepilhuan,
non Nezahualcoyotzin,
ni cuicanitl,
tzontecochotzin.
Xocon cui moxochiuh ihuan in mecacehuaz.
¡Ma ica xi mototi!
Zan tehuan nopiltzin,
zan ye ti Yoyontzin.
Ma xocon cua in cacahuatl,
in cacahuaxochitl,
¡ma ya on ihua in!
¡Ma ya netotilo,
ma necuicatilo!
Ah nican tochan,
ah nican tinemizque,
tonyaz ye yuhcan.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*.
fols. 3 v. – 4 r.)



Poneos de pie

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
yo soy Nezahualcóyotl,
soy el cantor,
soy papagayo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico.
¡Con ellos parte a bailar!
Tú eres mi hijo,
tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
la flor del cacao,
¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile,
comience el dialogar de los cantos!
No es aquí nuestra casa,
no viviremos aquí,
tú de igual modo tendrás que marcharte.



Nitlayocoya

Nitlayocoya, nicnotlamatiya,
zan, nitepiltzin Nezahualcoyotl.
Xochitica ye ihuan cuicatica
niquimilnamiqui tepilhuan,
ayn oyaque,
yehua Tezozomoctzin, o yehuan Quahquauhtzin.

Oc nellin nemoan,
quenonamican.
¡Maya niquintoca in intepilhuan,
maya niquimonitquili toxochiuh!
Ma ic ytech nonaci,
yectli yan cuicatl in Tezozomoctzin.
O ayc ompolihuiz in moteyo,
¡nopiltzin, Tezozomoctzin!,
anca za ye in mocuic a yca
nihualchoca,
yn zan nihualicnotlamatico,
nontiya.

Zan nihualayocoya, nicnotlamati.
Ayoquic, ayoc,
quenmanian,
titechyaitaquiuh in tlalticpac,
yca, nontiya.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 25 r. y v.)



Estoy triste

Estoy triste, me aflijo,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Con flores y con cantos
recuerdo a los príncipes,
a los que se fueron,
a Tezozomocztin, a Quahquauhtzin.

En verdad viven,
allá en donde de algún modo se existe.
¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
llevarles nuestras flores!
¡Si pudiera yo hacer míos
los hermosos cantos de Tezozomocztin!
Jamás perecerá tu renombre,
¡oh mi señor, tú Tezozomocztin!,
así, echando de menos tus cantos,
me he venido a afligir,
sólo he venido a quedar triste,
yo a mí mismo me desgarró.

He venido a estar triste, me aflijo.
Ya no estás aquí, ya no,
en la región donde de algún modo se existe,
nos dejaste sin provisión en la tierra,
por esto, a mí mismo me desgarró.



Xopan cuicatl

Amoxcalco
pehua cuica,
yeyecohua,
quimoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Icahuaca cuicatl,
oyohualli ehuatihuitz,
zan quinanquiliya
toxochayacach.
Quimoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Xochitlicpac cuica
in yectli cocoxqui,
ye con ya totoma
aitec.
Zan ye connañquilia
in nepapan quechol,
in yectli quechol,
in huel ya cuica.

Amoxtlacuilo in moyollo,
tociuaticaco,
in tictzotzona in mohuehueh,
in ticuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.

Zan tic moyahua
in puyuma xochitli,
in cacahua xochitli.



Canto de primavera

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
varios pájaros rojos,
el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.



**In ticuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.**

**(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*,
Colección Latinoamérica, Universidad de Texas,
fols. 38 v. – 39 r.)**



**Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.**



Ye nonnocuiltonohua

Ye nonnocuiltonohua,
on nitepiltzin, Nezahualcoyotl.
Nичechico cozcatl,
in quetzalin patlahuac,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
¡in tepilhuan!
Yxco nontlatlachia,
nepapan quauhtlin, ocelotl,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
ya in maquiztli . . .

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 16 v).

Soy rico

Soy rico,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
los anchos plumajes de quetzal,
por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
por todas partes águilas y tigres,
por experiencia conozco los jades,
las ajorcas preciosas . . .

*Zan yehuan*

Zan yehuan,
Ipal nemohua.
Ninentlamatia,
¿ac azo aic ic?
¿Ac azo aic?
Nonahuiya in tenahuacan.

In zan tictlazotzetzelohua,
in motechpa ye huitz in monecuiltonol,
¡Ipal nemohua!
In izquioxochitli, cacahuaxochitli,
zan noconelehuiya,
zan ninentlamatia . . .

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*,
Colección Latinoamericana de la Universidad de
Texas, fol. 20 r.)



Solamente él

**Solamente él,
el Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien no?
No tenía yo contento al lado de la gente.**

**Realidades preciosas haces llover,
de ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
con ansia yo las deseaba,
vana sabiduría tenía yo . . .**



Xon ahuiyacan

Ica xon ahuiyacan ihuinti xochitli,
tomac mani.
Ma on te ya aquiloto
xochicozquitl.
In toquiappancaxochiuh,
tla celia xochitli,
cueponia xochitli.
Oncan nemi tototl,
chachalaca, tlatohua,
hual on quimati teotl ichan.
Zaniyo in toxochiuh
ica tonahuiyacan.
Zaniyo in cuicatl
ica on pupulihui in amotlaocol.
In tepilhuan ica yehua,
amelel on quiza.
Quiyocoya in Ipalnemohua,
qui ya hual temohuiya
moyocoyatzin,
in ayahauilo xochitli,
ica yehua amelel on quiza.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*.
Colección Latinoamericana de la Universidad de
Texas, fol. 19 r.)



Alegraos

Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa del dios.
Sólo con nuestras flores
nos alegramos.
Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto,
vuestro disgusto se disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con esto vuestro disgusto se disipa.

